



ISSN 1692-0945

Revista electrónica de Psicología Social
FUNLAM

DERROTADOS ADOLESCENTES El transcurrir de la dicción y la a-dicción

Lorena Bower

Licenciada en Psicología
Universidad Nacional de San Luis
Argentina
E-mail: lorenabower@gmail.com

Abstract:

En el contexto actual se torna quimérica la posibilidad de instituir un acto subjetivo que permita al adolescente consumarse y reconocerse en una identidad propia. Frente a la imposibilidad de simbolizar y servirse de los significantes se propugna un actuar compulsivo lo que conduce a fenómenos que se inscriben en los dominios del acto antes que en los de la palabra.

Palabras claves: pasaje al acto; acting out; adolescencia; Otro.

En la sociedad contemporánea la adolescencia ha tenido la misma suerte que otros conceptos: *se ha puesto de moda*. Está en boga hablar de la adolescencia y de los adolescentes, aunque lo que diga de ellos resulte dinámico y variable: los adolescentes son esos *seres fascinantes* (el mito de la eterna juventud) o *peligrosos* (violencia juvenil); la adolescencia será en consecuencia el tesoro máspreciado o bien una enfermedad, algo de lo que se debe “sanar”.

Desde esta perspectiva resulta insuficiente reducir la adolescencia a un mero concepto cronológico, más aun cuando no es posible situar, con un criterio fijo, su inicio y su final. No se trata, tampoco, de un concepto clínico y el psicoanálisis, entre otras disciplinas, ha teorizado

que se trata de un fenómeno subjetivo y por tanto depende de la particularidad de cada sujeto.

Lo que resulta claro es que la adolescencia es esa etapa de la vida en el curso de la cual se deben enfrentar situaciones críticas. Es una etapa de crisis en tanto periodo en el cual se producen cambios en el deseo del sujeto, en su sexualidad, en la posición que ocupa en la familia y en la sociedad; es momento de pasaje de la vida infantil a la vida adulta, instancia de pasaje que puede ser entendida como «situación límite», como problemática esencialmente relacionada a la cuestión de los límites. La adolescencia es, en definitiva, ese momento en que el sujeto se sumerge en una crisis al romper con el equilibrio de la niñez para emerger con una nueva identidad: el ser adulto.

Representa un tiempo en que nuevos aspectos pulsionales afloran, modificando la dinámica psíquica y colocando en jaque la relación del sujeto con la alteridad interna (relación entre los espacios intrapsíquicos) y con la externa (relación con los espacios intersubjetivos) como tal es un lapso potencialmente «traumático» y marcado por la presencia de la violencia interna, pulsional.

Desde este entramado, el adolescente, se asoma a un mundo que le resulta fascinante, provocador y plagado de posibilidades, pletórico de objetos que se promocionan como garantes de felicidad, de un goce ilimitado y perenne. Sin embargo, todo ese brillo magnificante es, en algún punto, amenazante.

En medio de tanta excitación un fuerte sentimiento de orfandad suele instalarse al modo de vivencia subjetiva de pérdida, de no reconocimiento de sí mismo ni del entorno; se trata de un instante en el cual las certezas quedan suspendidas y todo aquello que pertenecía al orden de lo familiar, de lo íntimo se torna desconocido, lo *heimlich* se

torna *unheimlich* permitiendo la irrupción de lo siniestro que amenaza con una angustia sin nombre, sin causa pero no sin objeto (Lacan, 1963).

Presa de este afecto el adolescente gira hacia el Otro buscando sostén, garantías, algún emblema al cual asirse y a partir del cual reconstituir su identidad. Si es el Otro el que se erige como posibilitador u obturador de este proceso, cabe preguntarse qué ocurre en contextos como el actual donde se proclama la dimisión del Otro.

La hipermodernidad hace gala de un Otro que ya no dice, no pide, ni espera suscitando un: "*Haz lo que quieras. A mí no me importa. Ni te hablo ni te escucho*" (Braunstein, 2006); frase que, en inicio, puede parecer portadora de libertad "*haz lo que quieras, nadie juzga, nadie ordena no hay ley que coharte tu posibilidad de gozar*" y sin embargo es allí donde radica el problema: ya no se trata del dios muerto que todo lo habilita sino que, precisamente, por que dios ha muerto nada está permitido. Cuando ese Otro se vuelve sordo y mudo, cuando no demanda ni ordena se torna letal condenando al sujeto a buscar una satisfacción sin impasses, un consumir- consumirse sin fin que se instituye como una superficie sin corte.

La presencia de un Otro absoluto, cuya presión no se ejerce tanto en la dimensión de la prohibición sino en la demanda de goce, deja al sujeto encerrado en un fuera del discurso, aislado y en franca posición de goce, un goce que se desliza incansablemente hasta dejarlo en el borde de la escena fantasmática, siempre a punto de lanzar, de dejarse caer (*le laisse tombe*). Cuando se rompe ese marco simbólico- imaginario que brinda el fantasma el sujeto queda a merced de lo real. Sin significantes de los que valerse el sujeto cae presa de las mostraciones, ya no se puede decir sólo queda el recurso al acto.

La falta de dicción del Otro, que se hunde en un silencio ensordecedor y no arbitra lo que es malo o justo, abre la puerta a las adicciones, a las sin-palabras y el adolescente ya no habla, *ya no dice sino que hace*.

Surgen así conductas que van desde la ingesta compulsiva de alimentos al no comer, las adicciones, el tabaquismo, el alcoholismo, la ludopatía, las fugas, la abulia, la promiscuidad sexual hasta el suicidio, ya sea como intento o como acto logrado. Serie inagotable de acting out y pasaje al acto.

El adolescente *a la deriva*, se sirve de estas convocatorias al acto para presentificar una demanda imperiosa al Otro, un llamado desesperado para que se constituya en su lugar (acting out) también puede ocurrir que este Otro haya dimitido en su lugar, en ese caso el sujeto no duda en identificarse con un puro resto, un objeto yecto y desde allí se lanza por el marco del fantasma, se dejarse caer de la escena del mundo que lo sostenía como sujeto historizado. (Lacan, 1963).

En ambos casos se trata de fenómenos que coquetean, peligrosamente, con la muerte; sin regulación simbólica, el in-dividuum se conduce hacia la sustancia gozante, aun cuando esta sea su propio cuerpo. Hay en cada uno de estos fenómenos, de estas actuaciones un trasfondo sacrificial, algo hace las veces de ofrenda, se ofrece la libra de carne para conseguir la subjetivación.

Para cortar con este circuito mudo, es menester, el sujeto encuentre un lugar en el deseo del Otro. Alojarse en ese deseo, para luego separarse y dar paso al deseo propio, parirse como sujeto y entonces implementar defensas que habiliten la capacidad de simbolizar, la capacidad de fundar ficciones que lo distancien de lo real, del sin-palabras que angustia. *Tornar dicción la a-dicción.*

Referencias Bibliográficas:

BOURDIEU, P. (1998). *L'essence du néolibéralisme*. En Le Monde Diplomatique, N°528. Paris.

BAUMAN, Z. (2007). *Vida de consumo*. Mexico: Fondo de Cultura Económica

BRAUNSTEIN, N. (2006). *El goce. Un concepto lacaniano*. México. Siglo XXI Editores.

DÍAZ, E. (2000). *Postmodernidad*. Buenos Aires: Biblios. 2005

LACAN, J. (1957/58) *Seminario V. Las formaciones del inconsciente*. Buenos Aires: Paidós.1999

LACAN, J. (1964) *Seminario XI. Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.1987

LACAN, J. (1970) *Seminario XVII. El revés del Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.1992

LIPOVETSKY, G. (2006). *Los tiempos hipermodernos*. Barcelona: Anagrama.

MAFFESOLI, M. (1977). *El tiempo de las Tribus*. Barcelona: ICARIA Editorial. 1990

FREUD, S. (1930). *El malestar en la cultura*. Obras Completas. Vol. XXI. Buenos Aires: Amorrortu.1979.

STEVENS, A. (2001) *Nuevos síntomas en la adolescencia*. Conferencia dictada en la EOL- Rosario, Argentina.